

# EL TIO TREMENDA,

## Ó LOS CRITICOS DEL MALECON.

---

*Epidem.* ¿No sabe osté, Maestro Lorenzo, que ayer tarde tan y mientras que osté mos estaba explicando las rentas provinciales, un demoño de un señor, que se jallaba en el corro, salió iciendo mil indinias contra osté?

*Tremenda.* Calle usté, tio Epidemia. ¿Y por qué no me lo ijo usté entonces, y le hubiéramos respondió al arma?

*Epidemia.* ¡Toma! Si lo hubiera yo oio, no necesitaba él mas dia de fiesta. No lo supe yo hasta dempues, que me lo refirió *Currillo el chato*, el hijo de la *Catana*.

*Tremenda.* Pero vamos: ¿qué es lo que alegaba ese caballero andante?

*Epidemia.* Dixo, que ¿quien le metia à osté en jalar sobre asuntos que no entiende? Que en estas tertullas de gansos (cudiao que asina lo ijo el muy zopenco) no se debian tratar esas materias de pulítica; que caa uno :: vamos, habia de tratar de las cosas de su encumbencia.

*Tremenda.* Dos moas tenia yo para respondelle à ese sugeto, y no me las habia de haber levantao. Porque en primer lugar le hubiera yo dicho, que para jalar sobre asuntos que piensa un hombre útiles, no es menester tuloías. Pues acaso porque uno sea un probe, ¿es algun burro? Lo que es bueno y malo en asuntos de este mundo, que un hombre está tocando por la mesma experencia, se conoce à legua, y puse caa hi-

jo de vecino dar su cabildaa. En segundo lugar, ¿tiene algo de raro hablar sobre cosas que no se entienden; ó será yo el primero que se ha metido en algunas materias que no son de su jurisdicción? Yo, para disculpar las disposiciones del Gobierno en el particular de los empleos depuestos, me acordé de haber leído que las rentas provinciales eran malísimas; y al momento jice este conceito: ¿no podrá ser que se vayan à suprimir esas maldecías rentas? Pues catate aquí (le dixe à mi sayo), catate aquí un güen pretexto para isculpar la disposicion de quitar empleos. Con este motivo me jallé obligao à explicar à ustees lo que yo sabía y habia leído contra las rentas provinciales. Si lo que he jablao no tiene mas falta que el haberlo yo jablao, poco importa, como ello sea verdá: y si no fuere cierto, que lo reuzcan à cero. No me han de aburrir à mí por eso; yo tengo de tratar sobre toito lo que me parezca útil à mi patria, y rabie el que rabiare. De pulítica enconómica, de agricultura, de toito, vaya; y ojalá que no tenga mas defeuto que el que se vean trataas estas materias por un ganso. Quien se parare en la corteza que lo monde; quien quixere que luzca el diamante, que lo bruña.

*Podrio.* Amanta, tio Tremenda; dice osté bien, amanta. Eso es lo que jacen esos caballeros criticones. *No trate usté de lo que no entiende: dexe usté esas materias para otros hombres, ecetéra. ¿Y ustees de qué tratan? De simplezas ó de cosas que no mos aprovechan.*

*Castaña.* Vamos nosotros, compae Lorenzo, al segundo punto en que mos dixo usté que conestía la feliciá, esto es, à la aburricon de los vales reales.

*Tremenda.* Mire usté, compae Castaña, yo tengo pensao jablar no solo de eso, sino de muchísimos proyeutos útiles amanta de Dios; pero me parece que toavía no está la fruta en sazon; esto es, no estamos

en tiempo competente. Jasta que la casa no está ésocupaa y muy limpia, no verá osté que se aorna. Nosotros tenemos precision de jacer dos cosas mu grandes y mu interesantes, y esto urge mucho. Lo primero es limpiar la jaza de tanto pícaro como hay entre los hombres güenos; y lo segundo es acopiar gente, disciplinarla, ponerla à la vela, y esforzarnos à sostenerla. Desengañémonos, caballeros: tan y mientras que haya pícaros afrancesaos, no hay felicia en el mundo. Lo mesmo se habia de jacer en España, que jicieron los Sicilianos en Sicilia; ello fué una brutaliá, pero too es isimulable quando se quiere explicar el odio que debemos tener à esos indinos. ¿Saben ustees lo que jicieron los Sicilianos? Les abrieron las barrigas à las mugeres que creyeron podrian haber concebío de franceses; tanto aborrecimiento les tomaron como too esto. ¡Malditos sean ellos desde su Emperaor jasta el último tambor de sus exércitos! ¡Arrastraos! ladronazos! farmasones! impulsíticos!

*Podrio.* Bien podia osté decirmos algo sobre esa seta de los farmasones, tio Tremenda, ya que les ha aplicado usted tantas indiligencias.

*Tremenda.* No se me queará en el tintero. Yo les diré à ustees lo que convenga, para que ustees juigan de ellos como de la peste; mas en lo que estamos bendicamus: volvamos al jilo de la historia. Acabemos una cosa para entrar con otra. Intrin vea yo pícaros afrancesaos, y intrin no vea yo que mos esforzamos para sostener la tropa, no jablo de naita de este mundo. Darémos fin à la tarde jablando de los pícaros, y mañana trataré de una moa de contribucion que he pensao para ayuar al exército. A mí me da enfao de ver de la manera que nos andamos mirando los unos à los otros, encogiéndonos de hombros, y diciendo: *si no se castiga à naide; si estamos rodeaos de pícaros; si le fué, si le*

*vino* :: majaeros ¿ no teneis jueces à quien quexaros? No se estan ellos mismos brindando para que elaten à los malos? ¿ No habemos oio esa asombrosa poclama que traxo la gazeta del dia 20, en que los mismos Tinentes ician que estan esperando marchantes? A la cuenta no podrán sus señorías proceer de oficio sin delacion de alguno: qué sé yo de esto; pero asina lo infiero del conteusto del escrito. Pues si esto es lo que aguardan para ajorcar à dos ó tres mil tunantes que se pasean por Sivilla, ¿ qué jarémos paraos?

*Epidemia.* ¿ Y quien se ha de meter à soplon de nai-de, tio Lorenzo?

*Tremenda.* No sea osté tonto, tio Epidemia; y perdone osté que se lo iga, y la gente honraa que me escucha. El que elatare hoy es un hombre güeno, un güen cristiano, un güen patricio; y si nó vamos à cuentas. ¿ Por qué teniamos tanto odio à los soplones? Porque eran unos infames que conspiraban contra los güenos patriotas; luego el que conspire contra los malos españoles, ese será un hombre que mira la utiliá, y el bien de su mesma patria. ¿ No está osté dispuesto à hacer too el daño pusible à los franceses y à sus partiarrios? Pues ya que osté no tiene autoriá para otra cosa, preséntelos osté al que la tiene para castigarlos. ¿ Soplones! ¿ Quien es el salvage que llama soplones à los güenos españoles que delatan à un pícaro? Harto pícaro es en mi conceuto aquel que conociendo à un afrancesao no lo delata. ¿ Se han de conocer y castigar los malos, con que los güenos se quexen en los rincones, en los cafes y en las tertullas?

( *Se continuará.* )